

NUEVA PUBLICACIÓN | El trayecto de Gabriel García Márquez

Los pasos que culminaron en “CIEN AÑOS DE SOLEDAD”

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Durante dieciocho meses, comprendidos entre 1965 y 1966, Gabriel García Márquez (1927-2014) dejó toda actividad de lado para darle forma a la que sería la gran obra de su vida; la que, tal vez sin imaginarlo, le traería fama mundial y anularía, para siempre, sus estrecheces económicas. Instalado con su mujer, Mercedes Barcha, en México, en la casa que hace un par de años se convirtió en un centro cultural que lleva su nombre, el talentoso escritor y periodista colombiano solo necesitaba tiempo y espacio: la historia de las siete generaciones de la familia Buendía ya estaba en su cabeza. No así el título: primero fue “La casa” y finalmente decidió con pleno acierto que se llamaría *Cien años de soledad*. “El Quijote de nuestro tiempo”, la calificó Pablo Neruda; “una de las obras narrativas más importantes en nuestra lengua”, aportó su entonces amigo Mario Vargas Llosa; “sencillamente una obra maestra”, opinó Benedetti.

La anécdota sobre cómo surgió la idea original es conocida: en 1952, el joven reportero y narrador incipiente acompañó a su madre a Aracataca, su pueblo natal, para vender la antigua casa del abuelo, donde él vivió de niño. Ya adulto y famoso, el autor diría en varias oportunidades que nada interesante le había ocurrido después de los ocho años. Así lo recuerda la periodista y escritora mexicana Alma Guillermoprieto en el prólogo de *Camino a Macondo*, obra publicada por Literatura Random House y ya disponible en Chile. En ella se incluye además una nota a cargo del editor y escritor colombiano Conrado Zuluaga, quien rastrea en las primeras ficciones de García Márquez algunos elementos, temas y personajes que luego se encontrarán en su obra cúlmine.

Porque *Camino a Macondo* es precisamente la recuperación del trayecto creativo de García Márquez hacia la escritura de *Cien años de soledad*, los pasos literarios que lo fueron acercando hacia esa apuesta vital y

Ya se encuentra en librerías
Camino a Macondo, una edición de lujo que reúne las ficciones publicadas por el Nobel colombiano desde 1950 a 1966.



García Márquez encontró un tema propio en Aracataca.

definitiva. Desde ese año 1952 en el que volvió al pueblo y la casa de su infancia, abandonados y polvorientos, hasta principios de 1965, cuando, durante un viaje con su mujer y sus dos hijos para pasar el fin de semana en Acapulco, se sintió “fulminado por un cataclismo del alma tan intenso y arrasador que apenas si logró eludir una vaca que se atravesó en la carretera”, contó el autor. Era la inspiración, al estilo garciamarquiano.

En un volumen de tapa dura y cuidada edición, *Camino a Macondo* reúne las ficciones publicadas por el Nobel colombiano entre 1950 y 1966 en las que hacen su aparición Macondo y algunos de los personajes que más tarde poblarán *Cien años de soledad*. En el capítulo inicial se reúnen los “Primeros textos”, escritos entre 1950 y 1954, en algunos de los cuales, los más breves, deja de manifiesto su propósito: “La casa de los Buendía”, “La hija del coronel”, “El hijo del coronel” y “El regreso de Meme” llevan bajo el título una anotación entre paréntesis: (Apuntes para una novela). También se incluyen en esta primera parte “Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo”, “Un hombre viene bajo la lluvia” y, el más extenso, “Un día después del sábado”, protagonizado por una solitaria y amarga Rebeca, ya viuda de José Arcadio Buendía, aunque a él no se le nombra. Sí hay una breve mención al “coronel Buendía”.

Camino a Macondo continúa con la primera novela de García Márquez, *La hojarasca*, publicada en 1955. La historia se inicia con la visita del abuelo, su hija y el niño a la casa de la esquina, donde se ha suicidado el extraño doctor que vivió durante años con ellos, después de ese día en que llegó a la casa familiar mientras almorzaban y Meme lo anunció: “Coronel, coronel, en la oficina le solicita un forastero”. Los vínculos con *Cien años de soledad* son evidentes, aunque aquí, a di-

ferencia de lo que ocurre en la saga de los Buendía, el relato avanza en la voz de distintos personajes. También están presentes los rasgos biográficos, que más adelante llevarán a un crítico a calificar como “memorias” su obra más famosa.

En este trayecto a Macondo y a *Cien años de soledad*, el libro incorpora además *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), su novela breve y perfecta, estremecedora en su despojo y con ese diálogo inolvidable entre el coronel y su esposa: “—La ilusión no se come —dijo ella. —No se come, pero alimenta —replicó el coronel (...).”

Luego, el volumen recoge los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), excluido “Un día después del sábado”, que formó parte de los ocho relatos de este libro, pero que aquí se conserva en “Primeros textos” por la fecha de su aparición inicial. *Camino a Macondo* concluye con *La mala hora*, en su edición de 1966, que fue aprobada por el autor con una nota aclaratoria: “La primera vez que se publicó *La mala hora*, en 1962, un corrector de pruebas se permitió cambiar ciertos términos y almidonar el estilo, en nombre de la pureza del lenguaje. En esta ocasión, a su vez el autor se ha permitido restituir las incorrecciones idiomáticas y las barbaridades estilísticas, en nombre de su soberanía y arbitraria voluntad. Esta es, pues, la primera edición de *La mala hora*”.

Tanto en *El coronel no tiene quien le escriba* como en *La mala hora* Macondo no se nombra, pero el lector ya sabe reconocer ese mundo. Y avanza a paso firme hacia el relato mítico que Gabriel García Márquez logró construir en *Cien años de soledad*. En su nota editorial, Conrado Zuluaga cita las palabras del autor: “Por fortuna, Macondo no es un lugar, sino un estado de ánimo que le permite a uno ver lo que quiere ver, y verlo como quiere”.



CAMINO A MACONDO
Gabriel García Márquez
Literatura Random House, Barcelona, 2020, 506 páginas, \$22.000.

UN APRENDIZAJE QUE NO TUVO LUGAR

la crítica de Pedro Gandolfo

De ahí venía el miedo, la última novela de Jorge Marchant Lazzaro, narra el encuentro que ocurre en Inglaterra en la primera década del siglo pasado entre el joven escritor chileno Augusto D'Halmar, el también joven escritor inglés E. M. Forster y el ya otorgado escritor e intelectual inglés Edward Carpenter en la casa de campo de este último, en Millthorpe. Si bien los personajes corresponden a personas reales que fueron contemporáneos, el mismo Marchant en una nota inicial advierte que dicho encuentro es absolutamente imposible porque, en los hechos, nunca estuvieron ni pudieron estar los tres juntos en ese lugar y en esa fecha. La novela relata, pues, un episodio ficticio, episodio, sin embargo, que trata narrativamente con todos los requerimientos de un pasado real y se esfuerza, por lo mismo, en todos los ámbitos, de dotarlo de los rasgos de verosimilitud propios de lo real. La pregunta que el lector tiene siempre presente mientras lee es cuál es el interés que tiene el autor en narrar un pasado imposible, aunque verosímil, situado hace poco más de cien años en Inglaterra. La deliberada extemporaneidad del relato es esencial para la comprensión de esta novela.

Edward Carpenter fue un político socialista, activista por los derechos de los homosexuales y escritor inglés que, en la novela, aparece ya en la madurez de su vida y, en rebeldía contra la criminalización vigente en Inglaterra de la época, convive ilícitamente con una pareja de su mismo sexo, George Merrill, “un músico campesino”, en un remoto paraje rural. A ese lugar —Millthorpe— llegan por caminos separados y en distintas circunstancias D'Halmar, Forster y un policía, este último una encarnación hostil y obsesiva de la moral homofóbica de la época. La conjunción de estos personajes masculinos da lugar al clima del relato —una confrontación—, después del cual cada personaje sigue su propio itinerario. Los hechos transcurren algunos años después del “affaire Wilde”, que permanece vivo en la memoria de todos los protagonistas y, por cierto, mucho antes que empezara a gestarse la subcultura gay actualmente conocida. Marchant lleva, pues, al lector a una fase de la evolución de la sensibilidad, moralidad y legalidad en relación con la homosexualidad que hoy, al menos en la forma brutal que existió en ese momento, ha sido desplazada en Occidente, pero no parece simplemente que su



DE AHÍ VENÍA EL MIEDO
Jorge Marchant Lazzaro
Tajamar, Santiago, 2020, 312 páginas, \$19.900.
NOVELA

intención sea escribir una novela de costumbres, una suerte de recordatorio histórico de cómo eran, incluso en una nación tan civilizada como Inglaterra, despreciados los derechos y la dignidad de esta minoría. La reconstrucción de la época y de las sensibilidades que la recorren, sin perjuicio de ello, está en perfecta proporción con el tanto que, por momentos, parece que estamos leyendo una novela inglesa de ese período. Ello también es válido en el plano del lenguaje. El término “homosexualidad”, de hecho, lo emplea una sola vez, sirviéndose, en cambio, de los más frecuentes en esa época: “uranista”, “invertido”.

La novela, con todo, parece concentrarse en la subjetividad de D'Halmar y de Forster, ambos prácticamente de la misma edad y recién en los inicios de su itinerario como escritores. El punto que intenta trazar Marchant es mostrar cómo ese contexto cultural represor influye no solo en el desarrollo psicológico de ambos jóvenes autores, sino, sobre todo, en el despliegue de su creatividad como escritores. Sería, en una especie de paralelismo entre ambos, la forma en que Forster asimila lo acontecido en Millthorpe, lo que le permite cuajar el nudo central de su novela consagratoria: Maurice. Mucho más ambigua e indeterminada permanece, en cambio, la figura de D'Halmar,

porque también para él lo acaecido en casa de Carpenter lo vea de modo que a partir de ello puede reinterpretar su pasado —la colonia Totboyana, el duelo por la ausencia de Fernando (Santiván) y la frustración de su relación familiar— e iniciar una nueva etapa de su vida. El autor somete a sus personajes a un experimento literario; ponernos, en una época de represión, ante la experiencia próxima de un temor oculto.

Marchant es un narrador con oficio. El relato, en un ensayo de poifonia, va alternando los puntos de vista de D'Halmar, Forster, Carpenter y el policía. La presentación es morosa: la acción, aprobada en un par de días, se abre hacia el pasado con lentitud y sigue los vicisitudes mentales de los protagonistas. La prosa cuidada mantiene un contenido con dejo arcaizante en consideración a la época en que ocurren los supuestos hechos. El juego de los narradores, la alternancia de los puntos de vista, la oblicuidad sinuosa en el desgranarse de la subjetividad de D'Halmar y Forster en contraste con la nitidez de Carpenter y de Harris, el policía, dejan flotando un componente incautado: el esquizoide eje del conflicto, la médula que ha querido poner en juego y fijar.

Comente en: blogs.elmercurio.com/clubera

EL MERCURIO

Billeteras, carteras y mochilas Amphora

 BILLETERA LION (3 COLORES DISPONIBLES) Socio \$17.889 c/u (Pub. gen. \$21.900 c/u)	 CARTERA BRUNAPOLI (2 COLORES DISPONIBLES) Socio \$26.880 c/u (Pub. gen. \$32.900 c/u)	 CARTERA DOS ASAS BEAUTE (2 COLORES DISPONIBLES) Socio \$28.510 c/u (Precio pub. \$34.900 c/u)
 CARTERA BOUQUET (3 COLORES DISPONIBLES) Socio \$28.510 c/u (Pub. gen. \$34.900 c/u)	 CARTERA BANDOLERA CANSONIA (2 COLORES DISPONIBLES) Socio \$29.330 c/u (Pub. gen. \$35.900 c/u)	 CARTERA BOTE CLEO AZUL Socio \$30.150 (Pub. gen. \$36.900)
 CARTERA BOLSO EMILIANA (3 COLORES DISPONIBLES) Socio \$30.150 c/u (Pub. gen. \$36.900 c/u)	 CARTERA BAUL TULIP (3 COLORES DISPONIBLES) Socio \$30.150 c/u (Precio pub. \$36.900 c/u)	 MOCHILA VIDAR (3 COLORES DISPONIBLES) Socio \$30.150 c/u (Precio pub. \$36.900 c/u)
 MOCHILA CROCOSMIA (3 COLORES DISPONIBLES) Socio \$30.150 c/u (Pub. gen. \$36.900 c/u)	 MOCHILA NORAY (2 COLORES DISPONIBLES) Socio \$31.780 c/u (Precio pub. \$38.900 c/u)	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;"> <p>AMPLIA TUS BENEFICIOS</p> <p>Adicional 0,6% Pagando con</p> <p>10 Dcto.</p> </div>

Venta en Tienda Club de Av. Santa María 5542 Vitacura y en www.clubdelectores.cl/amphora

*El 10% de descuento adicional se realiza sobre el monto total mensual pagado con la Tarjeta de Crédito Club de Lectores American Express®, por compras en Casas Club de Lectores de El Mercurio y www.clubdelectores.cl/mercurio, con un tope mensual de \$20.000 por cliente titular. El descuento se realizará en el estado de cuenta del mes siguiente a sobre-pagos y es de exclusiva responsabilidad de MW S.A., no cobro de Banco Santander Chile S.A. Operación que se realiza en su internet con la tarjeta American Express®.